

EL TRABAJO COMO MEDIO DE EDUCACIÓN EN LA ESCUELA SOVIÉTICA

ROBERT K. FURTAK,
de la Universidad de Heidelberg

Bases ideológicas

EL SISTEMA SOVIÉTICO de enseñanza y educación está orientado a servir a la “transición del socialismo al comunismo”, es decir, a esa fase histórica en la que entró oficialmente la sociedad soviética algo más de cuatro décadas después de la Revolución de Octubre. Como existe unidad entre las metas políticas y su ejecución en el campo de la educación, se ha asignado a ésta una nueva tarea de enorme importancia. En el XXI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), de 1959, el ex Primer Secretario de Comité Central y ex Primer Ministro de la URSS, N. S. Jruschov, ligó estrechamente la educación de un “nuevo hombre” con los otros dos prerequisites para la edificación del comunismo: la “creación de la base material y técnica del comunismo” y el “desarrollo de las relaciones sociales comunistas”. Afirmó que para llegar al comunismo es necesario *forjar* el hombre del futuro, que hay que *inculcar* a los soviéticos la moral comunista que descansa, entre otras bases, en el afán de trabajar intensamente en beneficio de la sociedad.¹

Sin embargo, Marx dice que el hombre logra su autorrealización y autoafirmación mediante sí mismo, cuando el orden

¹ N. S. Jruschov, *Acerca de las cifras de control del desarrollo de la economía de la U.R.S.S. en los años 1959-1965*, Informe al XXI Congreso (extraordinario) del Partido Comunista de la Unión Soviética, pronunciado el 27 de enero de 1959, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1959, p. 66.

social correspondiente a su verdadera naturaleza, el comunismo, ha substituido al orden social capitalista, el cual es ajeno al hombre:

El comunismo ... es la resolución *definitiva* del antagonismo entre el hombre y la naturaleza y entre el hombre y el hombre. Es la verdadera solución del conflicto entre la existencia y la esencia, entre la objetivación y autoafirmación, entre la libertad y la necesidad, entre el individuo y la especie. Es la solución del dilema de la historia y sabe que es esta la solución.²

No obstante lo anterior, según el marxismo soviético, el comunismo se “edifica” y el hombre tiene que ser “educado” para este orden social, es decir, es necesario conducirlo a su “verdadero ser” de una manera planeada y dirigida.

Para realizar el principio comunista de distribución “a cada uno según sus necesidades” es preciso que haya una abundancia de bienes materiales. Para que este postulado se cumpla, el hombre debe aumentar su disposición al trabajo, con base en las relaciones socialistas de producción, y debe adquirir habilidades y conocimientos por iniciativa propia. Es necesario que el trabajo se convierta “en la primera necesidad vital del hombre”.³

El trabajo en la sociedad comunista no debe ser sólo un medio para asegurar la subsistencia, no debe tener móviles utilitarios individuales, sino transformarse en un aspecto de la actividad social. La ley suprema en esta sociedad es el incremento de la riqueza social de la cual se deriva la del individuo. Las necesidades vitales del individuo se satisfacen por medio de la sociedad; para que esto sea posible es preciso acumular los bienes sociales, lo cual, según el marxismo soviético, se logra solamente si el hombre recibe una preparación adecuada para ello. De esta manera, junto con la transformación de las relaciones sociales, la transformación del hombre se considera como una condición *sine qua non* de la transición al comunismo. Jruschov se pronunció en este sentido en el Congreso de los Maestros de toda

² Véase Erich From, *Marx y su concepto del hombre* (Karl Marx, manuscritos económico-filosóficos), México, Fondo de Cultura Económica, 1962, pp. 135-136.

³ Jruschov, *op. cit.*, p. 70.

la Unión, el 9 de julio de 1960, en los siguientes términos: "Si quedamos a la zaga en la formación y educación del hombre soviético, inevitablemente se detendrá la edificación del comunismo".⁴

Para que el trabajo se convierta para el hombre soviético en una necesidad vital, y para que no lo sienta como una carga que se le impone por la sociedad, el PCUS dispone que se le eduque *por el trabajo para el trabajo*. Esta tarea tiene que ser desempeñada dentro del ramo de la enseñanza politécnica, la cual ya desde 1917 era determinante para la política soviética de enseñanza y educación. Por supuesto que la "pedagogía revolucionaria" (Anweiler) soviética no está acuñada solamente por el marxismo: también han influido sobre ella los experimentos soviéticos en el campo de la educación y enseñanza de los primeros años después de la Revolución de Octubre, el ideal de Tolstoi de una "educación libre", adaptado al marxismo por P. P. Blonsky y sostenido también por N. K. Krupskaya, así como los conceptos educativos de los *Populistas*.⁵ Asimismo, las ideas pedagógicas reformistas procedentes de la Europa Occidental y, sobre todo, de Estados Unidos (Kerschensteiner y Dewey), penetraron el pensamiento soviético de aquel tiempo en materia educativa.

El principio de la educación politécnica tiene su origen marxista —el cual es exclusivamente importante para la actual política soviética educativa— en la tesis de Marx de que en una sociedad comunista desaparecerá la división del trabajo y con esto la raíz de la "autoenajenación del hombre". Consideró que solamente la sociedad comunista hace posible la supresión de las diferencias cuantitativas y cualitativas del trabajo por medio de la función del trabajo manual e intelectual y mediante la eliminación del antagonismo entre la ciudad y el campo, lográndose con esto la abolición de la autoenajenación y que el medio para la abolición de la división del trabajo es la vinculación de

⁴ *Uchitelskaya gazeta*, Moscú, 10 de julio de 1960.

⁵ Véase Leonard Froese, *Ideengeschichtliche Triebkräfte der russischen und sowjetischen Pädagogik*, 2ª edición, aumentada, Heidelberg, Quelle & Meyer, 1963, pp. 155-156, 174-175 y 188 ss. Además: Oskar Anweiler, *Geschichte der Schule und Pädagogik in Russland vom Ende des Zarenreich bis zum Beginn der Stalin-Ära*, Heidelberg, Quelle & Meyer, 1964, pp. 155 ss.

la enseñanza con el trabajo, en lo cual consiste la educación politécnica. Según Marx, en la educación del porvenir,

se combinará para todos los niños, a partir de cierta edad, el *trabajo productivo* con la *enseñanza* y la *gimnasia*, no sólo como método para intensificar la producción social, sino también como el único método que permite producir hombres plenamente desarrollados.⁶

Una amplia gama de conocimientos y habilidades debe hacer posible "la disponibilidad absoluta del hombre para las variables exigencias del trabajo".⁷

Cada miembro de la sociedad comunista del futuro debe tener la suficiente aptitud para desempeñar distintas funciones dentro de trabajos afines, es decir, que pueda cambiar un trabajo manual, como por ejemplo el de operar una máquina, por uno intelectual, como el de diseñar una máquina.

La abolición de las diferencias substanciales entre el trabajo intelectual y manual significa concretamente la transformación de todo el trabajo en la esfera de la producción material en trabajo de ingeniería y de técnica.⁸

Asimismo, un trabajador intelectual no debe rehuir ni menospreciar el trabajo manual; por ejemplo, un profesor de física debe tener la voluntad y aptitud de transformar un bloque de metal mediante el uso de una máquina.

Sin embargo, no se espera solamente que el hombre en una sociedad comunista reúna las habilidades para un trabajo manual e intelectual, sino que en virtud de una alta conciencia social las ponga voluntariamente al servicio de la sociedad. De esta manera, el desarrollo de una "actitud comunista ante el

⁶ Carlos Marx, *El Capital*, versión del alemán por Wenceslao Roces, t. I, vol. I. México, Fondo de Cultura Económica, 1946, p. 532. Más detalladamente sobre la organización de la educación politécnica Marx se pronunció en sus "Instrucciones a los delegados del Consejo General Provisional" en el Congreso de la Asociación Internacional de Obreros en Ginebra, 1866.

⁷ *Ibid.*, p. 536.

⁸ *Die Grundlagen der kommunistischen Erziehung*, Volk und Wissen VEV, Berlín 1964 (traducción abreviada de: *Isnovy komunisticheskovo vospitaniya*, Moscú 1960), p. 47.

trabajo", junto con la "formación de una concepción científica del mundo", y el "afianzamiento de la moral comunista", se encuentran en el centro de toda actividad educativa. En la medida en que el trabajo se convierte en objeto de una necesidad individual, o sea de un afán interior, resultan innecesarias las medidas administrativas coercitivas para imponerlo. Según el programa del PCUS de 1961 el sistema de instrucción pública debe ser estructurado "de modo que vincule estrechamente la enseñanza y la educación de las nuevas generaciones con la vida, con el trabajo productivo".⁹ Las instituciones de educación: escuelas, organizaciones juveniles, la familia, deben "educar al nuevo individuo, que conjuga armónicamente la riqueza espiritual, la pureza moral y la perfección física".¹⁰

Antecedentes históricos

La educación politécnica como ideal de formación del hombre se vio plasmada poco después de la revolución proletaria rusa, cuando se fundó la Escuela Única de Trabajo. Para este tipo de escuela el Comité Central Ejecutivo de los Soviets de Rusia promulgó, el 15 de octubre de 1918, un reglamento en el cual se establece que el trabajo productivo es la base de la vida de la escuela; que debe considerarse no como medio para el sostenimiento material de la escuela, ni sólo como método de enseñanza, sino como una actividad productiva y necesaria para la sociedad.¹¹

No obstante, durante la era de Stalin, la pedagogía soviética se distanció paulatinamente del ideal de educación politécnica porque la industrialización exigió que se formaran a paso acelerado los cuadros que le eran necesarios, y además porque se tropezó con dificultades materiales y de organización, lo cual trajo como consecuencia que se renunciara a seguir experimen-

⁹ Véase el texto español en: Leonard Schapiro, *La U.R.S.S. y el futuro. Un análisis del nuevo programa del Partido Comunista de la Unión Soviética (P.C.U.S.)*, México, B. Costa-Amic, 1965, p. 311.

¹⁰ *Ibid.*, p. 310.

¹¹ Oskar Anweiler, Klaus Meyer (ed.), *Die sowjetische Bildungs-politik seit 1917, Dokumente und Texte*, Heidelberg, Quelle & Meyer, 1961, p. 69.

tando en materia educativa. El viraje se inició por el llamamiento de Stalin, hecho el 16 de mayo de 1928 en el VIII Congreso del Komsomol, de "aprender, aprender, aprender de una manera más tenaz... de iniciar una campaña de masa de la juventud revolucionaria para la conquista de la ciencia".¹²

El 5 de septiembre de 1931, por resolución del Comité Central de PCUS (b) la educación politécnica fue subordinada a la actividad de impartir y adquirir conocimientos teóricos, para prepararse para la enseñanza superior.¹³ El alejamiento final de la educación politécnica se hizo manifiesto cuando el Comisariado del Pueblo para la Instrucción Pública de la República Socialista Federativa Soviética Rusa, decretó, el 4 de marzo de 1937, la supresión de la enseñanza por medio del trabajo y el cierre de los talleres escolares.¹⁴

Estas medidas tuvieron como consecuencia que en las décadas siguientes, por una parte, surgiera una reserva de especialistas para el desarrollo económico de la Unión Soviética formados en las universidades y escuelas superiores, pero, por otra parte, aumentara la aversión hacia el trabajo manual, la cual se hizo una de las características de una nueva capa social, la llamada "nueva clase" (Djilas). Sin embargo, en 1952, se hizo evidente que Stalin no había renunciado para siempre al principio de educación politécnica, sino que consideraba la substitución de la escuela de trabajo por la escuela de aprendizaje sólo como una medida transitoria condicionada por las metas políticas y económicas de ese tiempo, toda vez que en ese año exigió

La introducción de la enseñanza politécnica obligatoria..., con el fin de que los miembros de la sociedad estén en posibilidades de elegir libremente su profesión y no estén ligados durante toda su vida a una profesión determinada.¹⁵

Seis años después se reinició la enseñanza y educación politécnica por medio de la escuela de trabajo, volviéndose de esta manera a los ideales educativos de A. V. Lunacharski, N. K.

¹² *Ibid.*, p. 161.

¹³ *Ibid.*, pp. 178 ss.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 232-233.

¹⁵ J. Stalin, *Die ökonomischen Probleme des Sozialismus in der UdSSR*, Moscú 1952, p. 83.

Krupskaya y otros. Ya en el XIX Congreso del PCUS (b), celebrado en octubre de 1952, se exigió volver a la educación politécnica¹⁶ y, cuatro años más tarde, Jruschov censuró en su Informe del 14 de febrero de 1956, rendido al XX Congreso del PCUS, que no se hubiera puesto en marcha la politecnización de la escuela ni introducido aún la enseñanza en la producción.¹⁷ En los años siguientes se hicieron experimentos sobre la reintroducción de la educación politécnica en numerosas escuelas secundarias, sobre todo en Ucrania. La experiencia y los conocimientos que se obtuvieron fueron evaluados y puestos a discusión en asambleas. El resultado de todo lo anterior fue la promulgación, el 24 de diciembre de 1958, de la ley "Sobre el fortalecimiento de los vínculos de la escuela con la vida práctica y el desarrollo del sistema de instrucción pública en la URSS",¹⁸ cuyo fin es tener en cuenta los aspectos pedagógicos, psicológicos y sociológicos de la transición al comunismo. La apropiación de conocimientos teóricos, junto con la educación laboral, deben crear las precondiciones físicas y psíquicas para la superación de la contradicción no antagónica entre el trabajo manual y el intelectual, así como la desaparición de las diferencias sociales que necesariamente produce dicha contradicción, la cual todavía existe en la sociedad socialista. "La escuela media y superior soviéticas están llamadas a formar el hombre culto que conozca bien los fundamentos de la ciencia y al mismo tiempo sea capaz para un trabajo manual sistemático...", dice la ley de la reforma escolar. Por otra parte, con esta vinculación se logra también otra finalidad: el empleo multilateral del factor de producción hombre. Aun cuando esta ley se reformó en algunos puntos después de la destitución de Jruschov en octubre de 1964, modificando algunos métodos y reduciendo la duración del período de enseñanza, todavía tiene vigencia el objetivo básico que le dio origen: la inculcación de una "actitud comunista ante el trabajo", la cual se define como "el deseo de trabajar sin pensar en el salario material, en el bienestar personal que trae consigo el trabajo".¹⁹

¹⁶ Anweiler/Meyer, *op. cit.*, p. 275.

¹⁷ *Ibid.*, p. 276.

¹⁸ Texto ruso: *Vedomosti Verjovnovo Sovieta SSSR*, 1959, No. 1.

¹⁹ *Grundlagen der kommunistischen Erziehung*, p. 194.

La organización actual de la educación laboral

Para lograr dicha actitud, la educación en la escuela soviética está organizada de tal manera que los niños, ya desde pequeños, se preparen para el trabajo, familiarizándolos con el valor que éste tiene para la sociedad y, a través de ésta, para ellos mismos. A fin de que acumulen experiencias personales de trabajo y adquieran actitudes laborales, los niños deben ser iniciados en el trabajo lo más temprano posible. El problema, pues, es sobre todo de carácter psicológico y consiste en la búsqueda de los métodos convenientes para despertar en el niño la necesidad y el amor al trabajo. Por esta razón, se requiere que se proporcione al hombre soviético, aparte de estímulos materiales, cada vez mayores incentivos morales. Para este fin los pedagogos soviéticos elaboraron un amplio catálogo de alicientes ideológicos. Desde párvulos los niños son acercados al mundo del trabajo mediante excursiones a los centros laborales y cuentos de sus maestros. Durante toda la permanencia en la escuela, se despierta y fomenta el afán del niño por el trabajo por medio de libros y cuadros que representan trabajadores, encuentros con "héroes del trabajo socialista" y obreros de vanguardia, construcción de herramientas, discusiones sobre las distintas tareas y su organización, la competencia socialista entre las escuelas, y otros medios. Además, debe hacerse sentir al niño que él mismo es un creador (por ejemplo, debe ser testigo activo de la fábrica de una casa desde los cimientos hasta el tejado), capaz de vencer las fuerzas de la naturaleza (por ejemplo, participar en la construcción de una presa). El niño, desde muy temprano, debe estar en condiciones de contribuir creadoramente al progreso técnico, de contribuir al perfeccionamiento del proceso del trabajo.

El sistema soviético de enseñanza y educación se ha impuesto la tarea de enfrentar al joven con el ambiente real que lo circunda, con el mundo del trabajo, de tal manera que tenga la impresión de que puede superarlos. Este enfrentamiento debe realizarse no sólo por medio de la observación y de la experiencia, sino también y sobre todo, mediante la ejecución por uno mismo del trabajo. Se considera que el efecto pedagógico del trabajo manual consiste: primero, en el despliegue de virtudes

y aptitudes individuales del trabajo, como son la agilidad, el placer de las actividades manuales, la destreza para la solución de problemas prácticos, la disposición para la colaboración dentro del colectivo y el desarrollo de la iniciativa; segundo, en acostumbrarse desde temprana edad al proceso moderno de producción, a la situación del trabajo en una empresa mecanizada o automatizada de la industria o de la agricultura.

El punto de partida y de llegada de todo el sistema de la educación laboral es el trabajo socialmente útil, el cual es "el medio más importante para la formación de una moral comunista".²⁰

Un aspecto del trabajo socialmente útil como medio de educación, es el llamado *autoservicio* (*samoobslyudchivanie*), el cual se practica en el hogar, en la escuela y en la vida social. Este concepto comprende, por una parte tareas con las que el niño se sirve a sí mismo, es decir, se lava, se viste, guarda sus juguetes; y, por otra parte, tareas con las que el niño sirve a la familia y a la escuela, o sea al colectivo. A este grupo pertenecen, por ejemplo, las tareas de poner la mesa, limpiar el pizarrón y asear el aula de clase. Tanto en el primer caso, como en el segundo, el *autoservicio* se considera beneficioso para la sociedad, porque aligera de trabajo a los miembros de la familia y a los del colectivo escolar, y reserva el tiempo y la fuerza de trabajo de los adultos para otras actividades. Y se considera un medio para la formación de una actividad comunista frente al trabajo porque se supone que impide que los niños menosprecian, por ejemplo, la labor no calificada de una barrendera, y porque debe hacer que el joven se acostumbre, desde temprano, a tratar cuidadosamente sus herramientas y a mantener limpio su lugar de trabajo. Lo que sugiere el carácter y el sentido de principio del *autoservicio* es válido no sólo para los escolares sino que es valedero también aun para los infantes que asisten al jardín de niños; además, también los adultos están sometidos al postulado de servirse a sí mismos y al colectivo.

El proyecto del nuevo programa piloto de educación para los escolares de primaria y secundaria, de febrero de 1966, como ya antes el programa piloto de 1960, enumera una gran can-

²⁰A. K. Bushlya, *Obschestvenno-polesnyitrud i vospitaniye shkolnikov*, Leningrado 1959.

tidad de actividades de *autoservicio* con diferentes grados de dificultad que corresponden a las diversas edades de los educandos. Entre otros se dan los siguientes ejemplos: limpieza del vestido y del calzado (clase de 1er. año), coser botones (2º año), lavar y planchar (3er. año), reparación de juguetes (4º año), ayuda a la limpieza y al arreglo de la casa (5º año), limpiar y arreglar la casa solo y partir leña (6º año), trabajos de reparación en la casa (7º año), reparar aparatos eléctricos domésticos y cocinar (8º año), empapelar paredes y reparar muebles (9º año), y ayudar en todos los trabajos domésticos (10º año).

Otro aspecto del trabajo socialmente útil está formado por actividades que son directamente ventajosas para los intereses de la sociedad —los límites entre éste y el *autoservicio* son imprecisos—, del cual forman parte, por ejemplo, tareas como las siguientes: palear la nieve frente a la escuela, recoger papeles de desperdicio, alimentar a los pájaros (1er. año), cuidar las plantas de ornato (2º año), atender la limpieza y orden en el aula, ayudar en la cosecha y juntar metales de desperdicio (3er. año), encuadernar libros y fabricar útiles escolares (4º año), recolección de plantas medicinales (5º año), reparación de los muebles escolares y cuidado de animales domésticos jóvenes (6º año), ayuda en la reparación del edificio de la escuela e instalación de lugares para juegos (7º año), participación en trabajos de construcción del edificio de la escuela y fabricación de artículos para deporte (8º año) construcción de talleres escolares y campos deportivos (9º año), manejar y reparar coches, tractores y combinados (10º año).

Se considera también como directamente útil para la sociedad el trabajo que los educandos realizan en los talleres escolares y en los jardines y campos que pertenecen a las escuelas o que les son facilitados por los *sovjoses* y *koljoses*. En las clases de modelado que preceden a las actividades en los talleres, los alumnos del primero al cuarto año se familiarizan con las cualidades de materiales como son papel, cartón, barro y plastilina. Esta actividad, que en parte está motivada por el espíritu de juego, sirve ya a la educación laboral. Los alumnos (a veces también las alumnas) del 5º al 8º años adquieren en los talleres la habilidad para transformar madera y metales. Al mismo tiempo, las alumnas se adiestran en las actividades domésticas (lo

cual, en sentido estricto, no es una categoría de la educación (politécnica). Los tornos, las fresadoras y otras máquinas son construidas de tal manera que los alumnos puedan manejarlas; en parte son idénticas a las que se emplean en las fábricas. Ahora bien, si por ejemplo en un taller escolar de carpintería se hacen muebles para la escuela, esto se considera como trabajo socialmente útil. Asimismo, los talleres escolares pueden servir como proveedores de empresas industriales y pueden vender sus productos en el mercado. También resultan socialmente útiles las parcelas experimentales escolares, en las que se cultivan legumbres y otros vegetales que contribuyen a mejorar el abastecimiento de la población.²¹

La forma del trabajo altamente útil para la sociedad, es el de la producción en una empresa industrial o agrícola, según que el educando asista a una escuela urbana o a una rural. Esta actividad es directamente productiva en tanto que los artículos elaborados por los alumnos se consideran como parte de la producción de la empresa patrocinadora. Los alumnos trabajan con las distintas máquinas de una empresa industrial o como tractoristas o choferes de camiones en los *soujoses* y *koljoses*; las alumnas ejecutan trabajos de montaje en empresas que fabrican artículos eléctricos, tienen como “base de producción” un hospital o un jardín de niños, laboran en empresas de servicio —en los tres últimos casos, el concepto de trabajo productivo está tomado en sentido amplio—, o trabajan en actividades agropecuarias como criadoras de ganado u ordeñadoras, aunque también como tractoristas.

Sin embargo, el trabajo en la producción, implantado por la ley de reforma escolar del 24 de diciembre de 1958, encontró una crítica cada vez mayor por parte de los pedagogos, los directores de empresas y los padres de familia, desde principios de 1964. El punto esencial de la reforma escolar, llevada a cabo bajo el lema de la “vinculación de la escuela con la vida”, fue el de proporcionar al alumno, a la vez que el grado de bachiller, la formación necesaria para una profesión distinta, aun cuando fuera sólo con un nivel bajo de calificación profesional:

²¹ M. M. Deineko (ed.), *O kommunisticheskom vospitanii i ukreplenii svyazi shkoly s azhisnyut, sbornik dokumentov*, Moscú, 1964, [p. 217]. (Reglamento del Consejo de ministros de la R.S.S.F.R. No. 1353 del 31 de octubre de 1961).

el segundo o tercer grados de un total de seis. Quedó claro que hubo una competencia entre las metas educativas y las económicas-políticas. Debido al gran énfasis que se dio a la instrucción teórica y práctica en materias referentes a la producción, la cual ocupó en los grados escolares del 9º al 11º una tercera parte de las horas hábiles, es decir, un año escolar completo en total, la cultura general se redujo a una función de la cultura profesional. Se empezó a criticar severamente la tendencia de substituir una cultura politécnica amplia, como una forma de la cultura general, por una estrecha cultura profesional.²² También produjo preocupación el desarrollo de una mentalidad de adquisición y de consumo entre los escolares, después que el Consejo de Ministros decretó, el 10 de diciembre de 1959, que había que pagarse por el trabajo de los alumnos, según las normas y las tarifas vigentes, salvo si lo producido tenía que ser desechado.²³ Además, se hizo evidente que no había suficientes empresas y máquinas que pudieran servir como la base material para las prácticas de producción y que se carecía de los maestros adecuados para la instrucción en la producción. Por otra parte, hubo quejas de que el sistema implantado implicaba una sobrecarga para los alumnos. Todas estas circunstancias tuvieron como consecuencia que se limitara considerablemente la instrucción en la producción. La base institucional de esta enseñanza fue suprimida, en gran parte, el 13 de agosto de 1964, cuando fue abolido el 11º año escolar, que había sido introducido por la reforma de 1958. Aproximadamente un año y medio después, el 14 de marzo de 1966, por un decreto del Presidium del Soviet Supremo, fue revisado el artículo 4º de la ley de reforma escolar y se reglamentó de nuevo el volumen y el contenido de la instrucción en la producción.

Aunque la educación politécnica es todavía el ideal obligatorio de la educación, actualmente el acento no se pone tanto en el trabajo, en la producción, como en una politecnización creciente en las materias de física, química, biología, matemáticas, geografía y dibujo, así como en un traslado de la instrucción laboral práctica, de las empresas en donde se realizaba a los talleres y laboratorios escolares, despojándola simultáneamente,

²² *Komsomolskaya Pravda*, Moscú, 18 de enero de 1964.

²³ Deineko, *op. cit.*, pp. 195 ss.

en un grado considerable, de su efecto de cultura profesional. La instrucción profesional en una empresa como coronación de la instrucción en la producción debe ser una excepción y practicarse solamente cuando haya condiciones favorables para ésta. En vez de formación profesional, en general debe proporcionarse información y orientación vocacionales. El primer plano de la educación laboral lo ocupa hoy la creación de las condiciones psicológicas y técnicas para un paso posterior sin obstáculos de la escuela a cualquier profesión y no como antes que lo ocupaba la profesionalización prematura del niño.

Para la instrucción laboral en la actualidad se imparten como regla, solamente cuatro horas semanales (de un total de treinta y seis) en el 9º y 10º años y prácticas de veinticuatro días en el 9º año, las cuales pueden realizarse al finalizar el año escolar (del 1º al 24 de junio) o bien distribuirse durante todo el año. Para esta instrucción pueden, además, aprovecharse las horas previstas para materias optativas. Según las condiciones locales, la instrucción laboral está diferenciada como sigue:

1º En las escuelas cerca de las cuales no hay empresas industriales ni agropecuarias, la instrucción laboral se realiza en talleres y laboratorios escolares en forma de prácticas, en materias tales como técnica eléctrica, técnica automotriz, dibujo técnico, costura; y las prácticas de producción se llevan a cabo mediante trabajo socialmente útil, por ejemplo, reparación de los útiles y de los edificios escolares.

2º Si en las cercanías de una escuela hay una empresa, pero que no se puede aprovechar por carecer de talleres de aprendizaje, lugares de trabajo y personal adecuado para la enseñanza, la instrucción laboral se ejecuta en los talleres y laboratorios escolares; sin embargo, las prácticas de producción se pueden trasladar a la empresa sin que sean consideradas, en estos casos, como una formación profesional.

3º Solamente si existen todas las precondiciones necesarias, la instrucción laboral se lleva a cabo en las empresas patrocinadoras y se considera que contribuye a la formación profesional.²⁴

²⁴ Para más detalles véase la Circular del Ministerio de instrucción pública de la R.S.S.F.R. No. 108-M del 28 de abril de 1966, en: *Shkola i proizvodstvo*, Moscú, No. 7, julio de 1966, pp. 3 ss.

Este nuevo reglamento de la instrucción laboral, así como la reducción de los años de escolaridad, demuestran que los sucesores de Jruschov han modificado, en un grado bastante considerable, la reforma escolar que éste en aquel tiempo inició con tanta vehemencia. La evaluación sensata de las posibilidades educativas es característica del pragmatismo de los dirigentes soviéticos actuales, el cual demuestran también en otras esferas de la política interior. Lo anterior no quiere decir, sin embargo, que la política educativa soviética haya desmerecido algo sus metas ideológico-escatológicas. Si bien es cierto que el ritmo con el que Jruschov quiso acelerar la transición de la sociedad socialista a la sociedad comunista fue frenado, también lo es que aun cuando otros ideales educativos han ganado importancia, como el de formar ciudadanos conscientes y responsables, el trabajo como medio de educación, en principio, no ha menguado su validez, como lo demuestra el nuevo programa piloto de educación. Sigue siendo la base para inculcar al hombre soviético, desde muy temprana edad, una moral de trabajo orientada a las necesidades de la sociedad y para capacitarlo para los variables procesos de trabajo.